

Un libro, pues, pedagógicamente útil, lingüísticamente firme, además de ordenado y puesto al día, dentro de las limitaciones propias de su concepción.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

JEAN B. FAGES, *Para comprender el estructuralismo*. Buenos Aires, Ed. Galerna, 1970; 172 pp.

Este volumen se propone informar sobre los principios que rigen el análisis estructural como método de investigación. Lo analiza bajo tres puntos de vista: *los modelos, las reglas y los diversos campos de aplicación*. "Surgió el libro —dice el autor— de un proyecto restringido, deliberadamente limitado: comprender y traducir en términos claros, accesibles a los no-iniciados, las principales reglas del análisis estructural y sus principales campos de aplicación" (p. 7).

El punto de partida es el concepto de *estructura*, entendido como la designación de solidaridades, de ordenamientos y dependencia recíproca entre dos o varios rasgos de una lengua que guardan relación de oposición. Como consecuencia, hace suya la definición de *estructuralismo* que proporciona el *Petit Larousse*: "Teoría lingüística que considera la lengua como un conjunto estructurado en el que las relaciones definen los términos" (p. 11).

En la primera parte, *los modelos*, analiza Fages los elementos y los principios de funcionamiento que rigen *la semiología y la semántica*. El estudio de la semiología lo ordena, siguiendo a Roland Barthes en sus *Éléments de Sémiologie*, de la siguiente manera: 1) Lengua y habla; 2) Significante y Significado; 3) Sistema y Sintagma; 4) Denotación y connotación; 5) Lenguaje-objeto y metalenguaje. Habla después de la influencia decisiva de Ferdinand de Saussure como precursor y ordenador de los fundamentos estructuralistas. Añade, además, las aportaciones posteriores, sin mencionar el autor o la procedencia que han tenido, lo que impide aclarar algunos conceptos de importancia.

Al tratar *la semántica*, menciona el momentáneo abandono que sufrió esta ciencia debido, entre otras razones, a la aten-

ción casi excluyente que prestaban los estudiosos a la ciencia del significante; y aclara, de paso, la necesidad de distinguir entre estructuralismo y formalismo, ya que con frecuencia se les ha confundido. El *sema*, dice, es la unidad semántica más pequeña que marca el punto de partida del estudio sistemático de los significados. Explica después, por medio de ejemplos, el método que se sigue para identificarlos dentro del *semema*. En la exposición del análisis semántico sigue principalmente las teorías de Greimas en su *Semántica estructural*.

Una vez explicados *los modelos*, pasa el autor a la exposición de *las reglas* que permiten el funcionamiento del sistema. La inmanencia, la pertinencia, la conmutación, la compatibilidad, la integración, y la variación diacrónica son explicadas y ejemplificadas en diversos campos de conocimiento.

En la última sección del libro muestra la forma en que pueden aplicarse estos conocimientos al estudio de diferentes terrenos cognoscitivos. Esta sección no siempre resulta enteramente convincente, debido a las variaciones conceptuales a que se ven sometidos los términos y las oposiciones del análisis. Las exposiciones globales y generalizadoras pecan, en muchas ocasiones, de imprecisas o incompletas, quizá por el gran esfuerzo que supone integrar en una exposición reducida lo que se ha tratado extensamente a través de muchos estudios sobre el estructuralismo. El presente volumen no es la excepción. Se encuentran varios puntos confusos, por lo menos en apariencia.

Dice el autor: "La *primera articulación* segmenta el léxico, concierne a las palabras («monemas»). Cada palabra forma una unidad «significativa»: *papá, mamá, niño, hermano, hermana*" (p. 28). Parece, de este modo que, el autor identifica la palabra con el *monema*. Creo que esta concepción difiere de la de André Martinet, que dice: "Un sintagma autónomo formado de monemas no separables es lo que se llama generalmente palabra... Por ejemplo tomemos la palabra *dominus*: ...estableceremos tres monemas cuyos significados son 'dueño', 'nominativo' y 'singular'" (*Elementos de lingüística general*, Madrid, 1972, pp. 143-144).

Respecto a la noción de *idiolecto* dice Juan B. Fages: "De todas maneras, entre lengua y habla se ubica un tercer elemento que no había previsto Saussure: el uso (o mejor *idiolecto*). Por ejemplo, el modo de hablar propio de una provincia, el «estilo» de un escritor, la escritura de una época,

de un grupo, etc. . ." (p. 26). Parece haber confusiones de niveles analíticos o de conceptos. La primera pregunta que surge es: el término *uso* ¿corresponde a la noción de Vigo Bröndal? La segunda: el concepto de *idiolecto* ¿corresponde a la noción que tiene Hockett? Porque éste la define como el habla de una persona en un momento dado y en un estilo uniforme. Esta noción no puede aplicarse al "modo de hablar propio de una provincia" o a "la escritura de una época". Son, pues, dos nociones lingüísticamente distintas. Una, según parece, correspondería al concepto de *norma* (según Coseriu) y la otra al concepto norteamericano de *idiolecto*. De ninguna manera se identifican.

Otra afirmación, ya refutada, por lo menos en parte, anteriormente, se refiere a las palabras del autor: "Para los lingüistas americanos, influidos por el behaviorismo (Bloomfield, Z. Harris), sólo cuenta el análisis del significante. . .". A este respecto basta leer con atención la obra *Language* de Bloomfield, para constatar las numerosas y constantes alusiones al significado como apoyo del análisis. Más aún, Charles C. Fries en su artículo "Significado y análisis lingüístico" se encarga de aclarar convenientemente esta afirmación, que considera errónea.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

VÍCTOR LL. CARRILLO, *Estructuralismo y antihumanismo*. Caracas, Cuadernos del Instituto de Filología "Andrés Bello", 1968; 65 pp.

Sin duda, uno de los temas de mayor actualidad en el terreno científico es el estructuralismo. El pequeño volumen, que en esta ocasión se reseña, viene a engrosar la bibliografía, de la que estamos tan urgidos en lengua española, sobre la génesis y la organización de este método de conocimiento. Aunque la preocupación del autor parece ser primordialmente filosófica —por cuanto que busca mostrar el cambio total de dirección que ha sufrido el conocimiento humano en los últimos veinticinco años—, resulta, también, de gran interés lingüístico, por la visión panorámica que nos entrega del estructuralismo.